

PINTURAS MURALES GÓTICAS DE ORIGEN ARAGONÉS EN SITGES (BARCELONA): LA CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ DE VILLALBA DE PEREGILES (ZARAGOZA)

M.^a CARMEN LACARRA DUCAY*

Resumen

Se identifica el lugar de procedencia de las pinturas murales góticas que se custodian desde 1970 en el Museo Mariçel de Mar de Sitges (Barcelona). No vienen de Belmonte (Zaragoza), sino de la localidad de Villalba de Peregiles, a poca distancia de aquella. Ocupaban la planta baja de una antigua torre situada en la cabecera de la iglesia parroquial de San Cristóbal. Son pinturas de estilo gótico lineal (siglo XIV) de gran interés iconográfico y artístico. Contribuyen a engrandecer el catálogo de la pintura mural gótica de la Comarca de Calatayud a la que pertenecen.

On identifie le lieu d'origine des peintures murales qui sont aujourd'hui dans le Musée Mariçel de Mar à Sitges (Barcelone). Elles ne viennent pas de Belmonte (Saragosse), mais de la localité de Villalba de Peregiles, très près de Belmonte. Elles décoraient le rez-de-cahussée d'une ancienne tour dans le chevet de l'église de Saint-Cristophe. Ces peintures appartiennent à l'estyle gothique de la deuxième moitié du XIV^e siècle, d'un grand intérêt iconographique et artistique. Elles enrichissent le catalogue de la peinture murale gothique de l'école de Calatayud à laquelle elles appartiennent.

* * * * *

El Museo Mariçel de Mar de Sitges (Barcelona), conserva, entre otras obras de procedencia aragonesa de época medieval, unas pinturas murales trecentistas dedicadas a la Leyenda de San Bartolomé apóstol. Las pinturas se exponen en la sala VIII correspondiente a la planta baja del museo, en una capilla que reproduce el modelo original de edificio en donde se encontraban¹.

Estas pinturas, a las que hasta la fecha no se les ha dado la importancia que merecen, decoraron una antigua capilla adosada a la cabecera de la iglesia parroquial de Villalba de Peregiles (Zaragoza) por el lado del evangelio, y no la iglesia de la vecina localidad de

* Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte medieval en Aragón y Navarra.

¹El Museo consta de planta baja y dos pisos distribuidos en veinticuatro salas en las que se exponen numerosas obras de arte de época medieval y moderna. En la planta baja hay ocho salas y la VIII es la que contiene la reconstrucción de la capilla dedicada a San Bartolomé apóstol, procedente de Villalba, junto con otros retablos y pinturas góticas de la Comarca de Calatayud, como el retablo de San Andres apóstol y la tabla con la Virgen con el Niño y ángeles músicos que pertenecían a la iglesia de Santa Maria de Maluenda (Zaragoza).

Belmonte como se indica en las publicaciones especializadas y se repite en la cartela que las identifica en el citado Museo de *Sitges*². La cercanía geográfica existente entre *Belmonte de Gracián* y *Villalba de Peregiles* pudo ser una de las causas de la confusión de su procedencia, a lo que se vino a sumar el hecho de que en *Villalba* la iglesia parroquial esté dedicada a San Cristóbal y se trate de una iglesia de cronología bastante posterior a la de las pinturas objeto de este comentario³.

Las pinturas fueron donadas en 1969 como parte del legado que poseía como coleccionista el doctor don Jesús Pérez Rosales (Manila, 1896-Barcelona, 1989) a la Diputación de Barcelona para el Museo Maricel de Mar, inaugurado en *Sitges* en 1970. El arranque de las pinturas se llevó a cabo en 1953 por el restaurador catalán don Ramón Gudiol Ricart, ya fallecido⁴.

La investigación efectuada esta primavera pasada en *Belmonte* y sus alrededores para tratar de localizar el lugar de donde procedían las pinturas murales tuvo como resultado el hallazgo de la pequeña capilla en la iglesia de *Villalba de Peregiles*, en la que todavía quedan visibles en sus muros las huellas de las pinturas con que se decoraron⁵. Esta capilla, planta baja de una posible torre de la primitiva iglesia parroquial, donde pudo cumplir el papel de cabecera, ha sido objeto de recientes estudios por don Agustín Sanmiguel Mateo

²J. GUDIOL RICART: *Pintura Medieval en Aragón, Zaragoza*, 1971. pags. 26, 73 y fig. 81.

³Villalba de Peregiles, antes sólo Villalba, es un pueblo pequeño de la provincia de Zaragoza y diócesis de Tarazona, situado en la falda de un monte en la margen izquierda del río Peregiles, conocido anteriormente como Miedes, a unos diez kilómetros de Calatayud en la carretera que conduce de Calatayud a Cariñena. Lo separan de Belmonte de Gracián tres kilómetros por la misma carretera. Su iglesia parroquial de San Cristóbal es de estilo barroco, del siglo XVII, de nave única dividida en tres tramos con capillas laterales, cabecera de testero recto y torre campanario adosada al muro de la epístola en la zona de la cabecera. Se cubren su nave y cabecera con bóveda de cañón con lunetos. No conserva ningún retablo de época medieval. Para el análisis arquitectónico de la iglesia véase: J. A. SOUTO y R. USÓN GARCÍA: «Noticia sobre los restos de una posible mezquita en Villalba de Perejil (Zaragoza)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo III, Andalusi. Zaragoza Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1986, pp. 521-540.

⁴El Museo fue inaugurado con el nombre de «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales», incrementándose la colección a la muerte de su titular con nuevas piezas (entre otras, parte del mobiliario de su residencia privada en Barcelona) de diferentes épocas y estilos. María Lluïsa BORRÁS: «El doctor Pérez Rosales, todo generosidad», en: *Coleccionistas de Arte en Cataluña*, Biblioteca de La Vanguardia, n.º 14, págs. 213-228. Barcelona, S.A.

⁵En la mañana del día 18 de Abril de 1997. Agradezco a don Angel Yagüe, párroco de *Torralba de Ribota*, y a don José María Lasanta, párroco de *Belmonte* y *Villalba*, su generosidad al acompañarme y facilitarme el acceso a las parroquias y ermitas de su jurisdicción. Y a M.ª Antonia Antoranz Onrubia que quiso acompañarme en el viaje. La lectura del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y de sus Posesiones de Ultramar*, de don Pascual MADOZ (Madrid, 1854-1850), solo incluye dos aldeas de la Comunidad de Calatayud cuya iglesia lleve la titularidad de San Bartolomé apóstol, que son *Castejón de Alarba* y *Aldehuela de Tobed*. Y ni en *Belmonte* ni en sus alrededores hay ermitas con dicha advocación, de época medieval.

que identifica la construcción como parte de uno de los alminares islámicos más antiguos de la Comarca de Calatayud⁶.

DESCRIPCIÓN

A la antigua capilla de San Bartolomé se accede hoy desde la sacristía adosada a la cabecera del templo por una puerta abierta en el lado de la epístola. Un sencillo arco apuntado situado en el muro lateral izquierdo de la sacristía nos introduce en la pequeña estancia de muros muy gruesos (c. 0,85 metros) y planta casi cuadrada (c.4,40 metros de lado), iluminada por una ventana abocinada abierta en el muro oriental. La cubierta es de bóveda de cañon apuntado y un arco también apuntado, hoy tapiado, situado al oeste, comunicaba la capilla con una posible nave desaparecida al edificarse la iglesia nueva en época barroca.

Las pinturas murales decoraban el testero, interrumpido en la zona superior del muro por el pequeño vano de iluminación, las paredes laterales, la bóveda y el arco de ingreso. La imagen del santo apóstol titular, de mayor tamaño que el resto, ocupaba el centro del muro frontal enmarcada por un arco trilobulado. Y las escenas narrativas se hallaban dispuestas en dos pisos superpuestos bajo arcos de medio punto entre bandas ornamentales, de tipo vegetal estilizado, horizontales y verticales, que articulaban los muros a modo de vitral o de retablo trecentista. El efecto logrado era muy bello ya que alternaba su policromía, de color azul para los fondos de las composiciones y rojo para el resto. A ello se sumaba la ornamentación del arco triunfal a base de círculos tangentes con motivos vegetales inscritos.

San Bartolomé apóstol de la India, flanqueado por dos demonios. Calle central del testero.

El apóstol San Bartolomé que preside la composición del testero se representa erguido en posición frontal y con actitud de bendecir con su mano derecha mientras sostiene un cuchillo grande con el que habría sido desollado en la izquierda. Su imagen, de elegante figura, trasmite nobleza y serenidad. Le acompañan sendos diablos esposados con alas de murciélago y gesto desafiante para recordar que por dos veces el santo había encadenado al diablo.

⁶ «Restos de un posible alminar en Villalba de Perejil», en: *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos, Actas I*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución Fernando el Católico, 1989, pp. 271-278.

La iconografía del apóstol sigue el retrato descrito por el *Pseudo-Abdías* en las actas apócrifas de San Bartolomé, que recogería luego Jacobo de la Vorágine en su *Leyenda dorada*: «Tiene los cabellos ensortijados y negros, su tez es blanca, sus ojos grandes, su nariz recta y bien proporcionada, su barba espesa y un poquito entrecana, la estatura mediana; va vestido con un manto blanco con piedras rojas en los bordes. Tiene veintiseis años; y esta virtud, que su vestido y sus sandalias no pueden deteriorarse ni mancharse aunque cien veces, día y noche, se arrodilla para rezar. Cuando camina unos ángeles le acompañan impidiéndole cansarse y sufrir sed. Siempre alegre de alma y de cara, lo sabe todo, habla y entiende todos los idiomas, prevé todo, y lo que yo os digo en este momento él ya lo sabe»⁷.

A cada lado de la ventana abierta en la parte alta del muro hay un angelito arrodillado con un incensario en la mano.

Seguendo al *Pseudo-Abdías*, San Bartolomé después de la muerte de Cristo y de su Resurrección y Ascensión a los cielos, habría evangelizado la India, pero la opinión más común es que se tratara de Arabia. Luego habría regresado a Asia Menor y habría convertido al rey de Armenia con sus milagros. La hija del rey estaría poseída por el diablo, y el apóstol habría encadenado al demonio que había perturbado su espíritu. Y también habría atado con cadenas al demonio que habitaba el ídolo adorado por el rey y su pueblo. Esta serie de prodigios que lograron la conversión del rey Polimio provocaron la irritación de su hermano Astiages. Astiages hizo prisionero a San Bartolomé y lo hizo crucificar, según unos, despellejar, según otros, o decapitar, según una tercera tradición.

Ciclo narrativo de la leyenda de San Bartolomé apóstol. Diez escenas.

El pintor ha seguido la leyenda del Santo comenzando por el lado izquierdo o del evangelio, en el registro de la zona superior, para continuar al mismo nivel por el lado derecho o de la epístola. Luego prosigue la representación en el registro inferior del lado izquierdo, continúa en el testero, para terminar en la parte derecha del muro. Hay que señalar la ausencia de títulos o inscripciones que ayuden a la identificación de las composiciones lo que indica

⁷Emile MALE: *Les saints compagnons du Christ*, Paris, Paul Hartmann Editeur, 1958, pp. 203-209. Le Bienheureux Jacques de VORAGINE: *La Légende Dorée*, traduit du latin d'après les plus anciens manuscrits par Teodor de WYZEWA, Paris, Librairie Académique Perrin et Cie, Libraires-Editeurs, 1929, CXXI, pp. 453-459.— Santiago de la Vorágine: *La Leyenda Dorada*. Traducción del latín: Fray José Manuel MACIAS, Alianza Forma, n.º 30, Madrid, Alianza Editorial, 1982, volumen 2, Cap. CXXIII, pp. 523-531.

cierta seguridad por parte de quién hizo la selección de las escenas de que serían reconocidas.

San Bartolomé libera a un endemoniado poseído por el diablo, en presencia de un grupo de enfermos. Primera de las escenas del ciclo narrativo, lado izquierdo, registro superior.

«Un día, cierto endemoniado gritó: —Bartolomé, apóstol de Dios, tus oraciones son como un fuego que me abrasa. Bartolomé respondió: ¡Calla, y sal ahora mismo del cuerpo de ese hombre! En aquel mismo momento el poseso quedó liberado». El suceso habría tenido lugar en la India al inicio de su evangelización⁸.

El apóstol se muestra en pie dirigiendo su palabra a un grupo de hombres de diversa edad y condición que lo escuchan sentados en el suelo. Sobre ellos sobrevuela un demonio con alas de murciélago, lleva en su mano derecha unas esposas y cadena y su gesto es de extrema aflicción.

San Bartolomé bautiza a un grupo de conversos. Segunda de las escenas del ciclo narrativo, lado izquierdo, registro superior.

San Bartolomé imparte el sacramento del bautismo a un grupo de conversos. Hay tres hombres inmersos en una pila bautismal sobre los que el apóstol deja caer el agua de una jarra mientras los bendice con la mano derecha. El suceso tiene lugar ante testigos.

San Bartolomé libera del demonio a la hija del rey Polimio. Tercera de las escenas del ciclo narrativo, lado derecho, registro superior.

«Polimio, rey de aquella región, tenía una hija lunática, y al enterarse de que aquel endemoniado había quedado libre de la posesión diabólica por intervención de Bartolomé, envió a unos emisarios en busca del apóstol a quién encargó que, si lo encontraran, le rogaran de su parte que acudieran a palacio para curar a su hija. Bartolomé accedió a la petición del rey, se presentó en la corte, y al ver que tenían a la enferma atada con cadenas porque atacaba a mordiscos a cuantos se acercaban a ella, mandó que la liberaran de aquellas ataduras. Los criados del rey no se atrevían a desatarla, pero Bartolomé insistió y dijo: —haced lo que os mando, no tengais miedo, no os morderá, porque ya tengo yo bien sujeto al demonio que la dominaba. Los criados desataron a la joven y ésta en aquel mismo instante quedó totalmente curada»⁹.

⁸ *La Leyenda Dorada*, edición castellana, Alianza Forma, n.º 30, Madrid, Alianza Editorial, 1982. p. 525.

⁹ *Ibidem*, p. 525.

San Bartolomé bendice a la hija del rey Polimio que se muestra arrodillada en actitud de orar, en presencia de sus padres, los reyes, y de otros testigos. Un diablo con alas de murciélago huye de la muchacha llevando un trozo de cadena en su mano derecha, con la que ataba a la joven princesa, mientras se tapa su rostro con la mano izquierda.

San Bartolomé rechaza los obsequios con los que quería gratificarle el rey Polemio. Cuarta de las escenas del ciclo narrativo, lado derecho, registro superior.

«El rey, agradecido y deseoso de recompensar a Bartolomé, ordenó que cargaran varios camellos con oro, plata y piedras preciosas, pero por mucho que buscaron al apóstol para hacerle entrega de aquel tesoro, no pudieron encontrarlo. A la mañana siguiente, hallándose Polimio completamente solo en su cámara, Bartolomé se presentó ante él y le dijo: —Durante todo el día de ayer me habeis estado buscando para entregarme esos cargamentos de oro, plata y piedras preciosas. ¿Para qué quiero yo eso? —Quienes viven pendientes de las riquezas de la tierra, las creen necesarias y las codician; pero yo no necesito para nada estos bienes terrenos, no siento el menor interés por cuanto afecte a la carne»¹⁰...

San Bartolomé hace ademán de rechazar la carga de dos camellos que le ofrecen dos servidores enviados por el rey Polimio quienes manifiestan su sorpresa con la expresión de sus rostros. Ingenua, por su escaso naturalismo, la representación de las monturas que parecen contemplar al apóstol con gran atención. Escena que tiene lugar al aire libre con un árbol como elemento del paisaje.

San Bartolomé ordena al demonio que salga del interior del ídolo, que se destruye, y los enfermos que estaban en el templo recuperan la salud. Quinta de las escenas del ciclo narrativo, lado izquierdo, registro inferior.

«Al día siguiente los pontífices del reino celebraban un acto religioso en el templo que había al lado del palacio real, y, cuando estaban ofreciendo sacrificios en honor de cierto ídolo, el demonio empezó a dar gritos: —¡Callad, desgraciados! ¡No sigáis adorándome si no queréis padecer tormentos aún más terribles que los que yo estoy padeciendo! ¡Sabed que me encuentro atado y reatado con ligaduras de fuego y que he sido puesto en la situación en que me veo por un ángel de aquel Jesucristo a quien los judíos crucificaron creyendo que al darle muerte en la cruz quedaría muerto para

¹⁰Ibidem, p. 525.

siempre»... Cuantos estaban presentes, al oír esto, se proveyeron de sogas, las ataron al cuello del ídolo, tiraron con todas su fuerzas y trataron, sin conseguirlo, de arrojarlo al suelo. Entonces intervino el apóstol mandando al demonio que saliera del interior de la imagen y convirtiera la estatua en añicos. El diablo obedeció, salió del ídolo y por sí mismo fue rompiendo una a una todas las figuras idolátricas que había en el templo. Seguidamente, San Bartolomé se recogió en oración, y mientras oraba quedaron curados todos los enfermos que se hallaban en el recinto»¹¹.

Una de las escenas habituales en la iconografía de la Leyenda de San Bartolomé durante la época gótica. El apóstol se encuentra de pie ordenando al demonio que abandone la imagen del ídolo que se halla sobre una peana sostenida por una columna. El grupo de asistentes se encuentra de rodillas con actitud de respeto ante el santo. Uno de ellos, en último lugar parece darle la réplica con el gesto de sus manos y rostro. Del techo penden dos lámparas que iluminan al ídolo.

Soldados armados conducen a San Bartolomé en presencia del rey Astiages, hermano de Polimio. Sexta de las escenas del ciclo narrativo, lado izquierdo, registro inferior.

«Poco después de que Astiages iniciara su reinado, los pontífices de los templos paganos celebraron una asamblea y en ella acordaron quejarse ante el nuevo monarca de los daños inferidos a los dioses con la profanación del templo real y la destrucción de los ídolos; y, en efecto, se pesentaron ante Astiages y acusaron al apóstol de haber ocasionado con sus artes mágicas los mencionados destrozos y de haber pervertido a Polimio. Astiages se hizo eco de la denuncia y, dejándose llevar de la cólera, ordenó que inmediatamente mil soldados, perfectamente armados, salieran en persecución de Bartolomé, al que sus perseguidores capturaron y condujeron ante el nuevo rey»¹².

El apóstol, flanqueado por dos soldados, ha sido conducido en presencia del rey Astiages que escucha sus argumentaciones atentamente. El monarca, con la pierna derecha cruzada sobre la pierna izquierda, posición que indica actitud de juez, orgullo real, contempla desde la superioridad que le concede el trono al prisionero que responde valientemente a las acusaciones de que es objeto¹³.

¹¹ Ibidem, p. 526.

¹² Ibidem, p. 526.

¹³ F. GARNIER: *Le langage de l'image au Moyen Age, II, Grammaire des gestes*. Tours, Le Leopard d'or, 1989, pp. 145-162.

Esta composición repite la iconografía habitual en la escena del encuentro de Jesús ante Anás y Caifás.

Flagelación de San Bartolomé por dos verdugos. Séptima de las escenas del ciclo narrativo, muro del testero, lado izquierdo.

...«En esto alguien se presentó ante el rey y le comunicó que la imagen de Baldach, otro de sus ídolos, acababa de caer rodando por el suelo y de romperse en mil pedazos. El rey, al oír esta noticia, rasgó su manto de púrpura, mandó que apalearan al apóstol y que tras propinarle una enorme paliza lo desollaran vivo»¹⁴.

El apóstol permanece en pie con las manos atadas ante su cintura y los pies sujetos con cuerdas a una columna. Dos verdugos le agreden con flagelos mientras contemplan su rostro que trasmite resignación y bondad.

Esta composición repite la iconografía habitual en la Flagelación de Cristo.

San Bartolomé es desollado vivo por dos verdugos. Octava de las escenas del ciclo narrativo, muro del testero lado derecho.

...«Después de haber sido torturado con indecibles tormentos, sus verdugos le arrancaron la piel como hacen los desolladores cuando quieren aprovechar el cuero de los animales para hacer odres»¹⁵.

Dramática escena en que dos sayones arrancan con cuchillos la piel del cuerpo del apóstol quien con las manos atadas a un madero por encima de su cabeza los contempla pacíficamente. El cuerpo del santo aparece sangrante por efecto del martirio.

San Bartolomé, con su piel echada sobre los hombros predica la doctrina cristiana ante un grupo de oyentes. Novena de las escenas del ciclo narrativo, lado derecho registro inferior.

...«Mas no por eso a su salida de este mundo se desentendió de sus asesinos, sino que al contrario, viendo que se perdían, trató de salvarlos con milagros y continuó favoreciéndolos a pesar de lo mucho que lo habían atormentado»¹⁶.

El Santo, desollado, se muestra de pie con la piel sobre los hombros en actitud de defender sus argumentos ante un auditorio que lo escucha atentamente sentado a sus pies. Un árbol indica que la escena tiene lugar al aire libre. Una de las escenas habituales en

¹⁴ *La Leyenda Dorada*, edición castellana, Alianza Forma n.º 30, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 527.

¹⁵ Cita de San Teodoro, abad y doctor, recogida en la edición castellana de *La Leyenda Dorada*, ob.cit, p. 530.

¹⁶ Ob, cit. p. 530.

la iconografía de la Leyenda de San Bartolomé durante la época gótica para demostrar su afán por predicar la doctrina de Cristo por encima del dolor y del sufrimiento.

Decapitación de San Bartolomé por orden de Astiages. Un angel sube su alma a la gloria. Décima y última de las escenas del ciclo narrativo, lado derecho, registro inferior.

Según algunos autores el apóstol habría sido decapitado.

El rey Astiages, mostrando los atributos de la realeza, ordena desde su trono la decapitación de San Bartolomé llevada a cabo por un verdugo, El apóstol se encuentra de rodillas con las manos juntas dispuesto al sacrificio. Se advierte la sangre que mana de su cuerpo para significar que ha sido desollado antes. Encima de un arbol hay un angelito que sube el alma del martir en forma de figura adulta y de pequeño tamaño sujeta con un lienzo a los cielos.

Iconografía tradicional en las escenas de martirio en donde las figuras protagonistas se acomodan un poco forzadas al escaso espacio de que se dispone en la composición.

CATALOGACIÓN

Estas pinturas murales al encontrarse primitivamente en un lugar secundario dentro de la iglesia parroquial de donde proceden, una pequeña estancia a la que se accede a través de la sacristia, habían permanecido ignoradas entre los historiadores del arte medieval en Aragón¹⁷. Mas tarde, al pasar a formar parte de una colección privada localizada fuera de Aragón, su existencia fue conservada en la memoria colectiva del pueblo de donde procedían pero su recuerdo fue olvidado en las generaciones mas jóvenes de sus habitantes¹⁸. Sólo un historiador, don José Gudiol Ricart, dada la circunstancia de trabajar en Cataluña y de ser hermano del que las arrancara, las incluyó en su monografía sobre *Pintura Medieval en Aragón*, indicando equivocadamente su procedencia: «Finalmente, tenemos las escenas de la vida de San Bartolomé (col. Pérez Rosales,

¹⁷No se incluye en la obra de Fco. ABBAD RÍOS, *Catálogo Monumental de España*, Zaragoza, Madrid, C.S.I.C., 1957, 2 vols. Ni tampoco en la obra dedicada a la Historia de la pintura española de Chandler R. POST: *A History of Spanish Painting*, Cambridge, Mass. Harvard University press, en su volumen II (1930) dedicado a la pintura de Estilo Francogótico o lineal.

¹⁸Testimonios orales, recogidos por la autora de estas líneas entre los habitantes de cierta edad de la localidad de Villalba, y corroborado por los historiadores J.A. SOUTO y R. USÓN GARCÍA (ob. cit. nota 3) al hablar de la capilla de Villalba: «Este interior estaba decorado con pinturas murales, retiradas en los años 50 y hoy día en paradero desconocido», (p. 523) y nota 16: «Debemos esta noticia a diversos vecinos de Villalba de Perejil (p. 530).

Barcelona) procedente de Belmonte que se caracterizan por su vuelo imaginativo, dentro de las limitaciones impuestas por los cánones del estilo al que pertenecen. La efigie del santo titular, alta y airosa, con ciertos rasgos de orientalismo en el rostro y un esquema de plegado que se relaciona formalmente con el de las alas del pequeño demonio que surge a su lado izquierdo, es una de las mejores realizaciones. Testero, paramentos laterales, bóveda y arco se hallan cubiertos por la decoración, enmarcada en frisos de arrollamiento inverso. El santo titular aparece bajo arco trilobulado, y las escenas narrativas bajo arcos de medio punto. En casi todas las composiciones hay grandes aciertos parciales: intensidad de vida y expresión, proporciones esbeltas, ritmo movido y sinuoso dentro de la gran verticalidad. El mártir y sus verdugos se hallan, sin embargo, en ese mundo convencional que corresponde al arte anterior al descubrimiento del realismo»¹⁹

Las pinturas murales de San Bartolomé de la iglesia de San Cristobal de Villalba de Peregiles pertenecen, como ya lo dijera don José Gudiol, al estilo Gótico lineal, y dentro de éste a la tendencia narrativa de tipo popular tal como se desarrolla en la pintura zaragozana de la segunda mitad del siglo XIV. Es importante destacar el concepto de composición espacial utilizado, recreando el efecto de un vitral o retablo dividido verticalmente en calles, y horizontalmente en pisos, valiéndose del dibujo y del color que se manejan con profesionalidad. El interés iconográfico es notable al desarrollar un programa muy amplio de la Leyenda de San Bartolomé apóstol, tomando como fuente principal la Leyenda Dorada de Jacobo de la Vorágine. Un programa similar, por su amplitud de desarrollo, se encuentra en la portada principal de la iglesia de San Bartolomé de Logroño, obra escultórica del último tercio del siglo XIII, analizada por el doctor Esteban Lorente hace algunos años²⁰.

Las pequeñas irregularidades dibujísticas que se advierten en algunas composiciones o la falta de resolución de algunos detalles, no afectan a la importancia de la obra y a su significado, por enriquecer de manera considerable el panorama de la pintura mural gótica de la Provincia de Zaragoza, y en particular de la Comarca de Calatayud, no muy abundante en este tipo de pintura. En efecto, frente a lo que sucede en la Comarca de Daroca (Zaragoza),

¹⁹J. GUDIOL RICART: *Pintura Medieval en Aragón, Zaragoza*, I.F.C., 1971, p. 26.

²⁰J. Fco. ESTEBAN LORENTE: «Textos e imágenes en el arte gótico riojano». *C.E.H.A., V Congreso Espanyol d'Historia de l'Art*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura volum I, 1987, pp. 223-230.

rica en ejemplos de pintura mural gótica, tanto en la propia ciudad (San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, Colegiata de Santa María de los Corporales), como en sus inmediaciones, (Anento, Balconchan...), la antigua Comunidad de Calatayud solo en los últimos años ha visto aumentar el número de obras de pintura mural gótica (Bubierca, Carenas) de la que carecía, en contraste con el importante número de obras, por cantidad y calidad, que posee de pintura gótica sobre tabla de los siglos XIV y XV.

La identificación del lugar de procedencia de las pinturas —de *Villalba de Peregiles* y no de *Belmonte de Gracián*—, aunque se trate de dos localidades bilbilitanas separadas por escasa distancia geográfica (3 kms.) contribuye a enaltecer la memoria histórica de un pueblo y reivindica su importancia dentro del arte medieval de la Baja Edad Media.

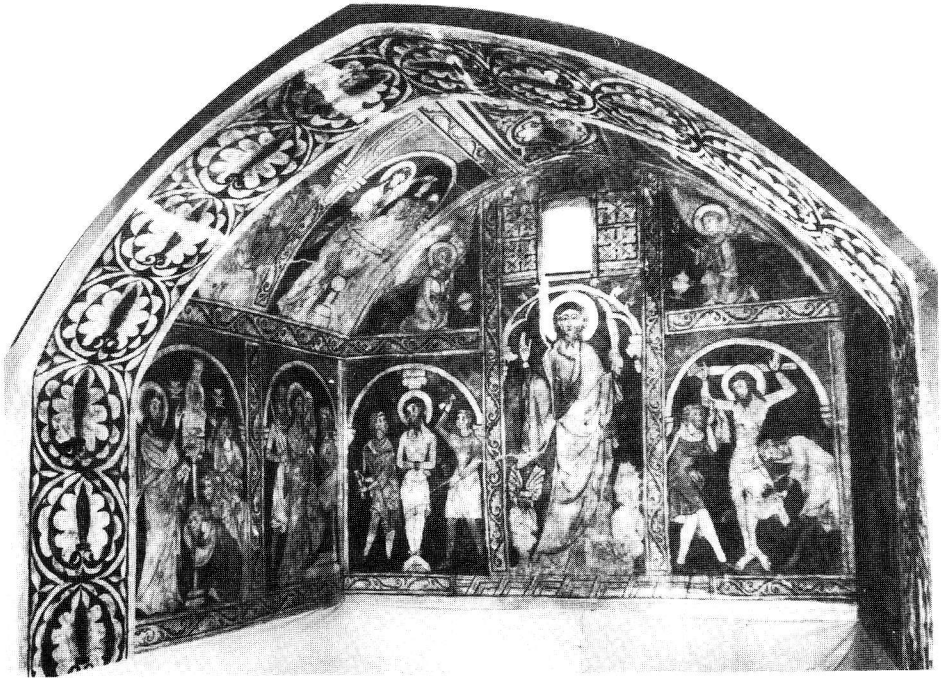


Fig. 1. Capilla de San Bartolomé apóstol. Villalba de Peregiles (Zaragoza). Hoy, «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.

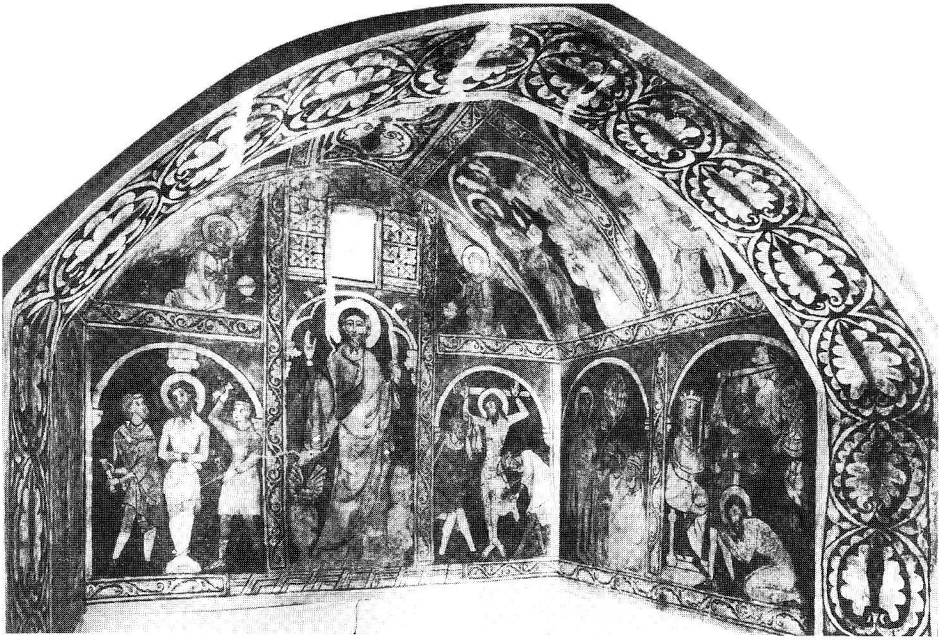


Fig. 2. Capilla de San Bartolomé apóstol. Villalba de Peregiles (Zaragoza). Hoy, «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.



Fig. 3.. San Bartolomé ordena al demonio que salga del interior del ídolo. Capilla de San Bartolomé apóstol. Lado izquierdo, registro inferior. «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.



Fig. 4. Soldados armados conducen a San Bartolomé en presencia del rey Astiages. Capilla de San Bartolomé apóstol. Lado izquierdo, registro inferior. «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.



Fig. 5. Flagelación de San Bartolomé. Capilla de San Bartolomé apóstol. Muro del testero, lado izquierdo. «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.

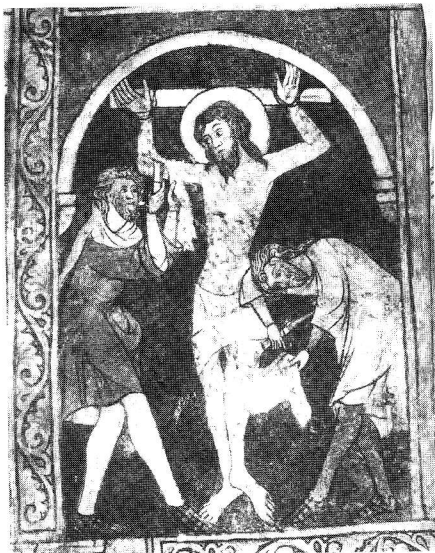


Fig. 6. San Bartolomé es desollado vivo. Capilla de San Bartolomé apóstol. Muro del testero, lado derecho. «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.



Fig. 7. San Bartolomé, con su piel echada sobre los hombros, predica la doctrina cristiana. Capilla de San Bartolomé apóstol. lado derecho, registro inferior. «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.



Fig. 8. Decapitación de San Bartolomé por orden de Astiages. Capilla de San Bartolomé apóstol. Lado derecho, registro inferior. «Museo Maricel, donación Dr. J. Pérez Rosales». Sitges (Barcelona). Foto Archivo Mas.